

OFENSIVA EN LA RETAGUARDIA

Es la hora de la unidad revolucionaria. Todos los esfuerzos deben sumarse en la lucha contra el enemigo, en la creación de las bases de la nueva sociedad. Desde el 19 de julio, el proletariado ha entrado activamente en el proceso en que forja su propio destino. Imposible es volver atrás. Hay que avanzar. Pero, cuando hace más falta que nunca la sólida alianza obrera, se desata una ofensiva política en la retaguardia, contra lo que es la vida misma de la Revolución. Se rinde culto a la democracia parlamentaria. Se acusa de "contrarrevolución" a los que propician la reconstrucción económica socialista. Se grita que la consigna es una: ganar la guerra. HAY QUE ESTAR ATENTOS. Nadie puede burlar la Revolución. Con su sangre la defiende el proletariado. Insensato es intentar ahogarla cuando las armas del pueblo están en acción.

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

¡SOCIALIZAR!

*¡Mantén
Máxima
frentes de Aragón!*

Es preciso que no se confundan los términos ni se desvíe la acción constructiva de los trabajadores. Socializar es función de los productores de sus propias organizaciones. No es entregar al Estado el poder de hecho y derecho correspondiente al proletariado. Nació el socialismo, sometido a la omnipotente dirección gubernamental de la economía, quitando, por tanto, a los obreros, la libertad de acción que hoy tienen y aplican a un sistema de socialización que está en sus comienzos.

Socializar el sistema de la Revolución. La economía en manos de los trabajadores, organizada de acuerdo a principios de solidaridad económica. El rendimiento exige la socialización, que es el control de la producción y su explotación en beneficio de la comunidad, por parte de los mismos que intervienen en ella. El Estado, el gobierno, constituye un mecanismo político que debe mantenerse alejado, en tanto no sea posible su desaparición total, de la nueva economía, que es y será obra de los trabajadores organizados a tal fin.

Hay que sacar el máximo rendimiento de todo el sistema económico. Ello equivale a una coordinación técnica en cada ramo de trabajo, y en todos los ramos en que se divide la producción industrial y campesina. Ello requiere que se anule todo esfuerzo no aprovechable para producir cosas útiles en los actuales momentos. Ello exige atender únicamente a las exigencias del conjunto de la vida económica, desterrando los factores antieconómicos mediante una readaptación de los brazos desplazados por la represión del esfuerzo improductivo y de los brazos inactivos por el paro originado por la economía capitalista, a la explotación de todos los recursos naturales y a la realización de aquellas obras de utilidad social que contribuyan a levantar el nivel económico.

La socialización, al permitir encarar el problema económico de conjunto, ha de resolver las anomalías económicas actuales, por un plan coordinado en el que se consulte en primer término los intereses del pueblo, superando el espíritu localista de la empresa, profesión, localidad, comarca o región, para que al mismo tiempo que las fuentes de materias primas se intercambian y aprovechan en su totalidad, se vayan realizando aquellas obras y trabajos de carácter técnico, como la construcción industrial y agrícola, el saneamiento, el ferrocarril, la construcción de puentes y carreteras, etc., que se vayan realizando en beneficio de los productores, y en beneficio de la comunidad, mediante el uso de los recursos naturales, las instalaciones hidráulicas, etc., que se vayan realizando a todos los brazos sobrantes, dando a la economía revolucionaria un impulso formidable.

La socialización es la puesta en práctica de un concepto humanitario de la vida. El hombre no es una máquina. El hombre utiliza herramientas o trabaja la tierra, variables en su rendimiento, por factores que no dependen de su voluntad. No tiene la culpa de los accidentes naturales, ni la defeción de sus máquinas de laboreo, de su propia inferioridad en relación a sus camaradas de trabajo. Lógico es, pues, que se considere al productor como parte del conjunto social al que pertenece, el legítimo derecho, a cambio del trabajo prestado, de satisfacer sus necesidades. Justo es, entonces, que la igualdad sea estricta, distribuyendo las riquezas comunes según las posibilidades en existencias y según las necesidades de cada familia del productor. El obrero de la ciudad aporta sus esfuerzos y el campesino los suyos. La solidaridad se impone. No puede haber una solidaridad de la socialización de los trabajadores libres. Esa solidaridad, que une a todos los obreros, a todos los campesinos, desde el peón al técnico, sólo es factible con la socialización.

El Estado que interviene en la gestión económica no hace socializar, sino que centraliza. La socialización se realiza por medio de sus Sindicatos de Industria, federados en la localidad y en la región, y en el campo por los sindicatos de sus respectivos sectores, que se vayan realizando por medio de las Comunas. Pero jamás puede considerarse una socialización el hecho de «nacionalizar» una industria, una parte o toda la producción.

La base de la socialización es una: el productor. Éste ha de estructurar sus órganos de producción socializada, al margen del aparato político, que ahogaría su libertad y anularía sus derechos.

están amenazados por la furiosa ofensiva del fascismo internacional. Esta es la exacta y grave realidad que no debemos olvidar un solo instante. Trabajadores, hombres libres de la España antifascista,

¡ALERTA!